

La Decisión

De María Antonia Conti

Los recuerdos afloran en la mente de Ana. Esos pensamientos alborotan su alma. No puede olvidar aquel día de noviembre, en que finalmente la noticia se había confirmado.

Elena, su hermana, debía viajar a Corea del Sur para cumplir con la beca que le habían otorgado. La decisión estaba tomada y viajaría para comenzar la especialización en su carrera como Periodista.

Ana deseaba no recordar con tanta claridad lo ocurrido. Lo concreto era que Elena había partido.

Recuerda que juntas habían tenido largas conversaciones analizando los cuestionamientos propios de una decisión tan importante. Rememora aquellos instantes que como relámpagos aparecen y la emocionan.

Con precisión recorre los momentos que Elena transitó. Un período de excitación, otro de silencio e introspección, y luego un tiempo de hibernación hasta que finalmente había tomado la decisión.

Ella era así, iba para adelante, decidía y creía siempre que su decisión era la acertada. Elena estaba segura de lo que quería hacer y se mostraba convencida de que era la opción correcta. Sabía que podría redirigir sus dudas y poner acción para concretar su proyecto. Había detectado esta oportunidad y pretendía usarla a su favor. Defendía su propio canto y creía que debía ser escuchado.

Ana era lo opuesto, le costaba decidir. Analizaba todos los detalles antes de hacerlo y siempre demoraba en concretar.

.....

Hoy era un día muy especial, Elena se comunicaría con ella, desde Corea.

Ana parecía dispuesta a recordar las cosas que más le importaban y que no deseaba olvidar.

Elena le interesaba mucho, era su hermana mayor con la que la separaban cinco años de distancia. Ella siempre había sido su modelo y hoy su imagen se agigantaba. Había estudiado en la Ciudad de Bs. As, en Argentina, su país de residencia permanente, pero

decidida a ampliar su perspectiva, había elegido Corea, lugar recomendado como centro cultural de excelencia.

Como en una película en cámara lenta aparecen las escenas de lo recorrido por Elena. Ella comenzó contando la idea, luego la reacción negativa de sus padres, después el seguir adelante pese a todo, inmediatamente el armado y la presentación de los antecedentes para postularse, luego la alegría de ser seleccionada y, finalmente, la decisión de viajar.

Como un ovillo de lana enmarañada todo confluye en su cabeza. En su afán de recordar, aparece en su mente el día de la partida de Elena, en que ambas se habían levantado muy temprano.

Junto a su hermana, vivían en un departamento ubicado en un primer piso de la ciudad de Bs. As., en el barrio de Villa Crespo, lejos de sus padres residentes en Chaco. Era muy temprano, la ciudad parecía detenida, los árboles de un verdor increíble esparcían su perfume desde la vereda. El verano pintaba de colores las plantas con flores anaranjadas grandes y vistosas, que caprichosamente se trepaban por la ventana del dormitorio que compartían.

Ambas se miraban sin atreverse a hablar. Elena, con todos los preparativos de la partida, ultimaba los detalles. La mañana corría vertiginosamente, el momento de la despedida había llegado y Elena, finalmente, partía.

En este tiempo de ausencia, Ana ha pensado mucho en ella. Sabe que la decisión de Elena la ha llevado a estar donde ella quiere.

Han transcurrido algunos meses desde su partida en los que han estado permanentemente comunicadas. Las llamadas de Elena han sido frecuentes y todo ha transcurrido con normalidad. En cada conversación, se han contado pormenores de la vida de cada una y se han divertido juntas.

Ese tiempo de complicidad entre ambas, ha tranquilizado a Ana porque sabe lo bien que está Elena.

Hasta que ha sucedido algo alarmante. Las noticias informan sobre el inicio de una pandemia, el COVID-19.

Se trata de una enfermedad infecciosa de los humanos, que también se ha propagado a lo largo de un área geográficamente extensa de Corea. En el mes de enero,

confirman que una mujer de nacionalidad china viajó a la ciudad de Wuhan (es el primer caso positivo para la enfermedad en el país).

Las noticias crecen minuto a minuto. Desde aquel momento, y a pesar de la gravedad de la situación, la comunicación entre ambas no se ha interrumpido.

Elena vive en Seúl y poco a poco se ha ido infectando la zona. Las noticias no son alentadoras, pero Ana sabe que está protegida y que allá se han puesto en juego todas las medidas necesarias para detener el avance del virus.

Ana apostada en el balcón de su departamento, también encerrada por la pandemia del COVID-19, con el celular en la mano, espera ansiosamente el llamado de Elena. Es un día de otoño, los árboles han perdido el color verde que tenían cuando Elena se fue. Están amarillentos, algunas de sus hojas están secas y otras han comenzado a caer.

Luego de una larga espera, suena el teléfono. Ana disfruta anticipadamente pensando que estará al lado de su hermana. La cámara se abre y esto hace que se puedan ver.

La alegría se refleja en el rostro de ambas. Ana desea que ese tiempo se eternice.

Luego de la algarabía de los saludos y de interiorizarse de temas familiares, Elena dice
_ *Acá está mejorando la situación y han levantado la cuarentena. Cuando empiece la primavera estaré de regreso. Sé que todo es muy difícil, pero confío en mi instinto para lograr lo que persigo.*

_ *Sé que vas a poder hacerlo.*

_ *No creas, no me siento tan segura. Mi decisión me llevó a concretar esta elección pero...acá la situación no es fácil, estoy lejos de ustedes y de mi país.*

_ *Es todo negativo. ¡Estás encerrada y no podés volver!*

_ *Lo bueno es que el encierro me ha permitido avanzar en mis estudios. Además, he conocido periodistas de todo el mundo que se preparan en este lugar.*

_ *Estás haciendo lo que querías hacer.*

_ *Sí, pero a veces esa ilusión de creer que las cosas van a ser de determinada manera, no sucede.*

_ *Sí, es tal cual lo que decís...Te apoyo, pero no te puedo mentir, me acongojo de solo pensarte tan lejos. Sólo imagino tu regreso.*

_ *No te preocupes por la distancia, esos metros que nos separan lo resolveremos con la tecnología. Estaremos unidas todo el tiempo, haremos puentes entre las dos.*

Por largo rato, continúa la conversación, hasta que se despiden. Las dos saben que ese adiós, no es para siempre.

A pesar de todas las trabas que surgieron por esta Pandemia, Elena ha logrado armar el mapa de ruta y luego tomar acción.

Ana siente que ni ella, ni su hermana son las mismas. Se han dado cuenta que en la vida, no es siempre lo que parece ser.

Ha aprendido que esta realidad que les toca vivir, ha desviado muchas de sus decisiones y que ese cambio les exige recorrer la ruta con flexibilidad, calma y esperanza, haciendo una gestión inteligente de sus emociones.